

Orígenes, sentidos y alcances del concepto "estilos de desarrollo"

Origins, meanings and scope of the concept "development styles"

Diego Taraborrelli*

RESUMEN

En este artículo se rastrean los elementos principales del concepto *estilos de desarrollo*. En el análisis se busca establecer sus sentidos y alcances con el fin de aportar elementos para calibrar su capacidad explicativa sobre los procesos de desarrollo latinoamericano en la actualidad. La hipótesis que estructura el análisis sostiene que el concepto de estilos de desarrollo mantiene plena vigencia al momento de reflexionar sobre los senderos actuales para el desarrollo de los países de la periferia. En términos metodológicos, la investigación se apoya en la revisión de bibliografía especializada en historia del pensamiento económico latinoamericano y, fundamentalmente, en los aportes de los principales autores cepalinos detrás de la discusión sobre los estilos de desarrollo, de la que se subrayan las principales contribuciones y se señalan sus diferencias.

Palabras clave: pensamiento económico, América Latina, estilos de desarrollo, CEPAL

ABSTRACT

This article traces the main elements of the concept of *development styles*. The analysis seeks to establish its meanings and scope in order to provide elements to calibrate its explanatory capacity on current Latin American development processes. The hypothesis that structures the analysis sustains that the concept of development styles remains fully valid at the moment of reflecting on the current paths for the development of peripheral countries. In methodological terms, the research is based on the review of specialized bibliography on the history of Latin American economic thought and, fundamentally, on the contributions of the main *cepalinos* authors behind the discussion on

* Investigador del Centro de Estudios en Desarrollo, Innovación y Economía Política, en la Universidad Nacional de Quilmes.

development styles, from which the main contributions are highlighted and their differences are pointed out.

Keywords: economic thought, Latin American, development styles, ECLA

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2023

Fecha de aceptación: 24 de junio de 2023

Introducción

El concepto *estilos de desarrollo* (ED) emerge como un aporte insoslayable dentro del pensamiento económico latinoamericano. Sin embargo, el aporte no fue un elemento cerrado; por el contrario, fue el resultado de aportes y debates intelectuales a lo largo de varios años, fundamentalmente entre los años sesenta y setenta. El concepto de ED hizo posible proyectar una visión de futuros posibles y deseables a mediano y largo plazo desde y para la región. Futuros con la capacidad de articular las dinámicas históricas de la región con las relaciones de fuerza existentes en la sociedad.

Si la aparición de las reflexiones sobre ED se puede rastrear en la región con los modelos matemáticos propuestos por Varsavsky a principios de los años sesenta, fue en la primera edición de la revista de la CEPAL (1976), donde se identificó el primer esfuerzo por definir una línea de interpretación unívoca para este enfoque analítico. En ese volumen Aníbal Pinto y Jorge Graciarena nutrieron la noción de ED con la incorporación de las dimensiones de estructura económica y conflicto sociopolítico. Años después Osvaldo Sunkel revisaría dichos aportes y le sumaría la dimensión internacional junto con la del medioambiente, hasta el momento consideradas variables exógenas de los modelos explicativos.

Pese a la relevancia de los estilos de desarrollo en la historia del pensamiento económico latinoamericano, al día de hoy no existe un consenso sobre el significado del concepto. Incluso en los momentos de plena efervescencia teórica en América Latina, el debate multidisciplinario sobre los estilos no logró una definición clara y operacional del concepto, ni de su nivel de análisis. La falta de precisiones hizo que se utilice a los ED para referirse a los sistemas, a las estructuras económicas y/o como una fase en el proceso del desarrollo. En este punto es llamativa la escasa bibliografía que intentó aclarar las confusiones alrededor de los ED, y sobre todo respecto de

su utilidad para pensar los desafíos del desarrollo latinoamericano en el siglo XXI.

Así como el surgimiento de los ED se dio en el marco de la consolidación del capitalismo estadounidense sobre la región, caracterizada por la apertura externa y la internacionalización del mercado interno; en la actualidad el concepto adquiere particular vigencia en un contexto latinoamericano signado por la crisis de hegemonía mundial y la transición energética, donde el movimiento pendular de la política latinoamericana parecería presentarse como una proyección de las tensiones producidas en la escala internacional.

Este artículo se propone rastrear los elementos principales del concepto de estilos de desarrollo, establecer sus sentidos y alcances con el fin de aportar elementos para calibrar su capacidad explicativa sobre los procesos de desarrollo latinoamericano en la actualidad. La hipótesis que estructura el análisis sostiene que el concepto de estilos de desarrollo mantiene plena vigencia al momento de reflexionar sobre los senderos actuales para el desarrollo de los países de la periferia. Para tal fin, en términos metodológicos, la investigación se apoya en la revisión de bibliografía especializada en la historia del pensamiento económico latinoamericano y fundamentalmente en los aportes de los principales autores cepalinos detrás de la discusión sobre los ED, de la que se subrayan las principales contribuciones y se señalan sus diferencias.

El análisis se estructura en seis secciones después de esta breve introducción. En la segunda sección se contextualizan los debates internacionales sobre el desarrollo que funcionaron como telón de fondo para el surgimiento del concepto en América Latina. En la tercera se revisan los aportes de Varsavsky desde el CENDES en los años sesenta. En la cuarta se da cuenta de los principales aportes de la CEPAL en los años setenta, puntualizando en los aportes de Aníbal Pinto y Jorge Graciarena. En la quinta sección se revisan las contribuciones de Osvaldo Sunkel durante los primeros años ochenta. En la sexta sección se discute la utilidad del concepto para reflexionar sobre los estilos de desarrollo posibles de América Latina en el contexto de crisis de la hegemonía global. Finalmente, en la séptima sección, se ofrecen unas breves conclusiones finales.

Contexto de los debates internacionales sobre el desarrollo

Las ideas del desarrollo y el papel del crecimiento económico se pueden rastrear hasta principios del siglo XX. Sin embargo, fue con la publicación de *La teoría del crecimiento económico* (Lewis, 1956),

cuando se terminó de consolidar la idea del desarrollo como resultado del proceso de crecimiento económico. Unos años más tarde, en 1961, Walt Rostow publicó *Las etapas del crecimiento económico* donde colocaba al crecimiento económico como el factor crítico dentro del esquema del desarrollo. En este sentido, la posición de Rostow consideraba que el crecimiento económico era el motor del desarrollo, cuyo correcto funcionamiento era esencial para moverse desde estructuras agrícolas *atrasadas* a otras industrializadas y de consumo masivo, consideradas *avanzadas*. Si bien sería poco riguroso ubicar los aportes de Lewis y Rostow como las principales referencias de la idea del desarrollo como crecimiento económico, es incuestionable que estos autores condensan las ideas dominantes sobre el desarrollo económico a inicios de la década de 1960.¹

En América Latina las ideas dominantes sobre el desarrollo, con los efectos de la revolución cubana de fondo, comenzaron a moverse entre la radicalización -corriente de la dependencia- y el reformismo -estructuralismo latinoamericano-. Si bien se podría establecer en el pensamiento de Raúl Prebisch la simiente de dicho cuestionamiento, desde la región se desplegaron numerosos aportes que criticaron los instrumentos metodológicos y las características ideológicas del desarrollo tal como venía siendo planteado desde los países centrales. Como resultado de una serie de discusiones y aportes intelectuales que cuestionaron el significado secuencial y universal del desarrollo, planteado desde los países centrales, en los principales centros de pensamiento latinoamericano se comenzó a desplegar el concepto de estilos de desarrollo (Dominguez y Cavia, 2018).

Las críticas latinoamericanas a las ideas dominantes sobre el desarrollo señalaban que, en términos metodológicos, desde los países centrales y a través de distintos organismos internacionales, los aspectos económicos y sociales del desarrollo se trataban por separado. Esa lectura desagregada se tradujo en esquemas de planificación política del desarrollo donde priorizaban las metas cuantificables como el Producto Bruto Nacional (PBN) y el ingreso *per cápita*. Si bien para mediados de los años 1960s muchos de los países latinoamericanos habían logrado un crecimiento sostenido de sus economías, los aspectos vinculados al progreso social no alcanzaron los resultados esperados (Seers, 1980).

¹ Las lecturas económicas dominantes, apoyadas en el abordaje matemático de los indicadores numéricos, lograron imponerse como un saber científico y universal.

En ese contexto surgieron las discusiones en torno al significado del desarrollo y su natural emparejamiento con el crecimiento económico. Entre los principales aportes se destaca el trabajo de Dudley Seers “El significado del desarrollo” publicado en *International Development Review* en 1969, también reproducido ese mismo año en la *Revista Brasileira de Economia*. Ya en las primeras páginas de ese texto, el autor señalaba la necesidad de desacoplar al desarrollo de la idea de crecimiento, apoyado en críticas al rigor metodológico de utilizar el Producto Bruto Nacional como cuantificador del desarrollo. Apoyado en los resultados sociales y económicos de la década de 1960, Seers cuestionaba la inoperancia del crecimiento económico para resolver los problemas sociales, afirmando que, incluso, hasta podría ser la causa principal de los mismos. En ese sentido, el autor planteaba la necesidad de no seguir el recorrido secuencial hacia el desarrollo que se proponía desde las usinas de pensamiento de los países desarrollados (Seers, 1980). Es decir, en vez de copiar la meta de la sociedad de consumo masivo que proponía Rostow, para alcanzar el desarrollo Seers proponía la identificación y generación de las condiciones necesarias para el desarrollo de la humanidad, considerando las necesidades básicas -alimentación y vivienda-, el desempleo y la desigualdad -principal obstáculo para el desarrollo-.

Respecto de los cuestionamientos ideológicos del desarrollo, para el momento que se publicó el artículo de Seers, desde la CEPAL Celso Furtado ya había criticado la noción del desarrollo como crecimiento, habilitando algunos de los canales que desembocarían en la consolidación de la corriente de la dependencia. En su artículo “Hacia una ideología del desarrollo” publicado en *El trimestre económico* en 1966, demostró que el subdesarrollo debía ser tratado como un fenómeno histórico, contemporáneo al desarrollo, pero desarticulado de las fases del proceso de desarrollo concebidas de manera abstracta desde las corrientes hegemónicas (Dominguez y Caria, 2018). En ese sentido, Furtado afirmaba que la pretendida universalidad del progreso técnico no se daba en América Latina y que, por el contrario, ese progreso de los países centrales llevaba a la inestabilidad de las estructuras de poder, profundizando los antagonismos sociales. Ante ese escenario Celso Furtado expuso las alternativas políticas de la región: adaptarse a las propuestas de los países centrales, modificando las expectativas de la población; o promover modificaciones en el proceso de organización de la producción que permitan racionalizar la asimilación de las nuevas técnicas en función del interés social a través de una planificación efectiva (Furtado, 1966, 389).

Si bien en su trabajo había analizado los resultados en términos de estabilidad social y política sin considerar el contenido económico del proceso de desarrollo, con su aporte despejó un terreno fértil en la CEPAL para el desarrollo de los análisis económicos y multidisciplinarios sobre los estilos de desarrollo alternativos.

El origen de los estilos en los 1960: los aportes matemáticos de Varsavsky y el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES)

El concepto de ED, entendido como la posibilidad de múltiples caminos alternativos y simultáneos hacia el desarrollo, debe ser abordado como una respuesta intelectual específica a un contexto económico particular. Frente a las pretensiones de los organismos internacionales de caracterizar la estructura y el funcionamiento de la economía con un criterio global, desde la CEPAL se subrayaban las especificidades del capitalismo periférico.

En ese marco, como parte del estudio de las características cualitativas del desarrollo, se comenzó a dar cuenta de la estructura social y política de los principales agregados económicos. Como parte de esas consideraciones se tuvieron en cuenta elementos de poder político y económico, las dinámicas sociales, los desarrollos tecnológicos y las lógicas sectoriales que conformaban el tipo de sociedad que se pretendía alcanzar.

Bielchowsky (2018) identifica dos trabajos inaugurales de los estilos de desarrollo en la CEPAL. El primero es *Más allá del estancamiento* (Tavares y Serra, 1971). En ese artículo los autores señalaban las características del dinamismo capitalista de Brasil que, si bien permitía el crecimiento de la economía, reorientaba el consumo a las clases de mayores ingresos, profundizando la desigualdad y dejando a buena parte de la población excluida de los beneficios de ese crecimiento económico.

Entre los esfuerzos para la conceptualización de los estilos de desarrollo se identifican las actividades del Centro de Desarrollo (CENDES) de la Universidad Nacional de Caracas, que posteriormente siguieron en la CEPAL. Bajo la dirección de Oscar Varsavsky, en el decenio de 1960 y hasta mediados de 1970, se diseñaron y aplicaron métodos de experimentación numérica que permitían evaluar la viabilidad y las consecuencias de estilos de desarrollo alternativos en Venezuela. A diferencia de los modelos matemáticos promovidos desde los países centrales, la experimentación numérica (*numex*) liderada por Varsavsky consistía en ejercicios de simulación que permitían proyectar escenarios futuros relacionando una gran cantidad

de variables de la realidad social y económica latinoamericana.² Los avances de la investigación del CENDES se publicaron en 1969, con el título “Estilos de Desarrollo” de la revista *El trimestre económico* y, posteriormente, en 1971, los resultados definitivos fueron compilados por Varsavsky y Calcagno en el libro *América Latina: modelos matemáticos* (Viedma, 2019). La intención de los informes producidos desde el Centro era criticar la premisa de que el desarrollo debería siempre resultar en un ED similar al practicado por los países desarrollados, es decir, copiando la estructura de la demanda y de la producción del centro (Medeiros, 2021).

Los modelos matemáticos de Varsavsky consistían en determinar las necesidades de una sociedad, desde la vestimenta a la necesidad de cambiar el proyecto nacional. En esos análisis, que partían de considerar al desarrollo como un proceso de cambio estructural, se refería a tres estilos de desarrollo distintos: el creativo, el consumista y el autoritario.³ A través de distintos análisis (Medeiros, 2021; Calcagno, 1990; Quiroga Martínez, 1992) se pueden caracterizar los estilos del CENDES del siguiente modo:

El *estilo creativo* ponderaba el desarrollo de la capacidad creadora, principalmente de la educación, buscando la consolidación de una cultura autónoma y crítica, deslindándose de la subordinación establecida por las culturas de los países desarrollados. En este ED el Estado tomaba una mayor participación en la producción en detrimento de las inversiones extranjeras, con una política impositiva dura y progresiva con la que se financiaba el costo de la educación y la salud.

El *estilo consumista* se proponía alcanzar a los países desarrollados, donde el bienestar de la meta estaba fijado por la diversificación de los bienes de consumo. La cultura imitaba la de los países centrales, sobre

² Como señala Viedma (2020:2), Varsavsky (1971) buscaba distinguir el *numex* a través de un ejercicio de contrastación con los otros modelos difundidos en la economía. Por ejemplo, afirmaba que mientras la *simulación* se apoyaba en técnicas estadísticas sobre la incertidumbre de hipótesis dudosas, el *numex* usaba las alternativas más probables o más típicas, según la experiencia y criterios y resultados cualitativos. En la misma línea, Varsavsky identificaba diferencias genéricas con aquellos modelos pertenecientes a la llamada “teoría de juegos”, como el modelo de *Harrod-Domar* y el de *von Neumann*. Allí, las observaciones de Varsavsky se dirigían al uso de herramientas provenientes de la física sin una reflexión crítica, hecho que obligaba a forzar una adaptación de la realidad social, en toda su complejidad, a un lenguaje que no fuera elaborado para tal fin. Algo parecido señalaba con la *Econometría* que, a juicio de Varsavsky, establecía correlaciones estadísticas que no poseían sustento teórico.

³ Tras la creación de los tres estilos desde el CENDES se llegó a la conclusión de que todo plan de desarrollo requiere la elección previa de un estilo de desarrollo como marco de referencia.

todo en lo que respecta a los hábitos de consumo, la moda, el arte, la ciencia y la tecnología. En términos productivos se proponía un esquema liberal-monopolista, con copia de la tecnología moderna. En ese esquema el Estado tenía un lugar secundario, donde garantizaba la sostenibilidad de los instrumentos que permitían reproducir el esquema.

Finalmente, el *estilo autoritario* ubicaba a la autoridad y al orden como valores principales. Si bien se buscaba sostener los principios de la sociedad tradicional, la cultura era una mezcla de estos con el seguidismo a la cultura de los países centrales. En términos productivos se buscaba crear la infraestructura estratégica y la industria pesada, donde el Estado conducía el proceso, incluso con capital extranjero.

El rigor metodológico de los modelos matemáticos de Varsavsky terminó de consolidar el enfoque analítico dentro de la CEPAL a principios de los setenta. Momento en el que se buscaba una línea argumentativa de los estilos o modalidades de crecimiento que permitiese, al mismo tiempo, diagnosticar los problemas que surgían con las modalidades de desarrollo predominantes y de ese modo orientar alternativas viables en el marco del sistema capitalista de la periferia (Bielchowsky, 2018).⁴ Si bien la figura de Varsavsky es clave en la genealogía del concepto, compartimos la hipótesis de Medeiros (2021) en cuanto a que, en líneas generales, en los modelos del CENDES el concepto de ED fue utilizado de forma muy amplia, tratándose de un *estilo de sociedad*.

El desarrollo de los estilos de desarrollo en los años setenta: el primer número de la Revista CEPAL

Para mediados de la década de 1970, desde la CEPAL se planteaba que los objetivos del desarrollo en América Latina debían incluir la creación de una nueva sociedad. Para conseguirlo se debían erradicar los obstáculos históricos mediante *cambios estructurales*, vinculados a los derechos de propiedad.⁵ La postura oficial de la CEPAL era lo suficientemente flexible respecto de las estrategias, señalando la

⁴ Para 1975 Varsavsky elaboró un modelo de la economía argentina, con fuertes implicaciones sociales y económicas que se interrumpió por la dictadura de 1976. En ellos Varsavsky discutía temas variados como la autonomía de la periferia sobre la técnica, el proceso de elaboración de un proyecto nacional, la producción de conocimiento.

⁵ La Evaluación de Quito de la Estrategia de Desarrollo Internacional para la Segunda Década del Desarrollo, coordinada por Manuel Balboa y Marshall Woolf, recogía mucho de la agenda reformista de los años sesenta en los que se llamaba a modificar la propiedad de la tierra y un control soberano de los recursos naturales.

necesidad de adecuar las distintas configuraciones estructurales de la región, más allá de señalar que el modelo o estilo adoptado debía estar orientado por la planificación estatal y contar con la participación de todos los estratos de la población (Bielchowsky, 2018).

La posición oficial de la CEPAL se reflejaba en el contexto económico, político y social que desplegaba la definición de diferentes trayectorias en la región. Mientras que algunos países de América Latina continuaban con sus proyectos de industrialización por sustitución de importaciones con una fuerte participación estatal, con el objetivo de diversificar y aumentar la exportación de sus productos industriales (México y Brasil), otros abrieron sus economías siguiendo las propuestas neoliberales de apertura irrestricta de bienes y servicios, incluidos los del sector financiero, como Argentina y Chile (Gudynas, 2020).

Como parte del esfuerzo por institucionalizar la posición de la CEPAL salió el primer número de la Revista CEPAL (1976), dirigida por Raúl Prebisch.⁶ Allí se condensaron las indagaciones cualitativas en torno de los ED, fundamentalmente sobre la formación estructural y social de los países latinoamericanos. Prebisch introdujo el número a través de su contribución *Crítica al capitalismo periférico*, en la que señalaba dos fracasos de los modelos de desarrollo promovidos desde el norte global: el proceso de difusión de los desarrollos tecnológicos con impacto positivo en el desarrollo de la periferia y la consolidación de las instituciones democráticas en la región. En su crítica a la sociedad de consumo, visualizada como sociedad ideal, Prebisch apuntó a los costos sociales y políticos.

Con su análisis Raúl Prebisch definió el terreno sobre el cual se desplegaría el resto de los aportes de ese número, sobre todo al afirmar que el capitalismo periférico era esencialmente imitativo y no tenía en consideración las condiciones objetivas de la periferia. Debido a que esa imitación, considerada como punto de llegada, en términos sociales se apoyaba en la desigualdad distributiva y en términos geopolíticos en

⁶ La búsqueda de un estilo de desarrollo alternativo al de la sociedad de consumo no se circunscribió a los aportes de la CEPAL. En 1976, también se publicaron los resultados del Modelo Mundial Latinoamericano, realizado entre 1972 y 1975 por la Fundación Bariloche (Argentina) bajo la dirección de Amílcar Herrera, mediante el cual se discutieron los fundamentos metodológicos e ideológicos sobre los que se construyó el informe realizado en el MIT por Meadows, conocido como Modelo III o Informe del Club de Roma, *Los límites del crecimiento*. En la historia misma de la construcción del Modelo Mundial Latinoamericano se da cuenta de un clima de época donde la ciencia de América Latina se sublevaba a muchos de los postulados definidos desde los países centrales.

las relaciones de interdependencia asimétricas, era necesario discutir trayectorias alternativas para el desarrollo (Prebisch, 1976: 10).

En el artículo *Notas sobre Estilos de Desarrollo en América Latina*, el economista chileno Aníbal Pinto Santa Cruz caracterizó los estilos de desarrollo como una categoría de análisis, vinculándola con los sistemas -capitalismo y socialismo- y con las estructuras económicas -desarrolladas y subdesarrolladas-. Allí el estilo representaba la opción política, social y económica adoptada dentro de un determinado sistema y estructura económica (Calcagno, 1990; 2016).

La primera categoría de ese esquema, los sistemas, ponían en evidencia las diferencias de los arreglos institucionales y de la estructura sociopolítica que, en términos económicos, se diferenciaban por la importancia del gasto público y privado para el consumo y la inversión. Mientras que en una el mercado dirigía las dinámicas seguido por la búsqueda de rentabilidad, en el otro eran las resoluciones del Estado respecto de la inversión y el consumo (Pinto, 1976).

La segunda categoría de Pinto, las estructuras, derivaba de las diferencias entre países desarrollados y países en desarrollo, que expresaban, y eran fruto, de su función dominante o subordinada en el concierto internacional de naciones. En su clasificación Pinto arribaba a cuatro situaciones posibles: capitalistas industriales; capitalistas subdesarrollados; socialistas industriales; y socialistas subdesarrollados. Cada uno de ellos estaba diferenciado por distintos factores como la tecnología, el grado de apertura externa y la heterogeneidad estructural.

Desplazándose dentro y entre esas categorías con trayectorias no tan claras, se construyen y definen los ED. En ese sentido, los estilos no sólo constituían el “modo de vivir y trabajar de una sociedad” sino también el de pasar o cambiar una modalidad por otra dentro del sistema o de la estructura (Calcagno, 1990; 2016).

Por lo tanto, en la lectura de Aníbal Pinto, un ED es la manera en la que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir bienes y servicios (Pinto, 1976). Dado que el andamiaje teórico de Pinto se vincula al análisis de las relaciones establecidas entre la base material (estructura productiva y heterogeneidad estructural) y los factores dinámicos (pautas de consumo y distribución del ingreso), permite comprender las tendencias y el modo de funcionamiento de un estilo determinado, así como identificar quiénes son los favorecidos o

marginados, en el libre curso de un determinado estilo de desarrollo (Medeiros, 2021).

En el mismo número de la revista de la CEPAL, el sociólogo argentino Jorge Graciarena definió los estilos de desarrollo como la integración de las estrategias de desarrollo con los factores de poder que hacen posible su realización en un sistema económico y social, históricamente determinado y orientado hacia ciertos objetivos (Graciarena, 1976). En su artículo *Poder y Estilos de Desarrollo*, el autor apeló a la interdisciplina para dotar al concepto de elementos analíticos considerados periféricos, como la cultura y la política. Desde allí el autor subrayó la importancia de incorporar las nociones de interés de clase y disputa de poder dentro del esquema analítico de los estilos de desarrollo. Por un lado, ubica al Estado como un actor central en la definición del Estilo de desarrollo y, por el otro, señala a los conflictos sociales y políticos como uno de los ejes del análisis. Graciarena pone el acento en el registro de las dinámicas históricas, de auge y declive, de los distintos grupos de poder capaces de establecer alianzas y disputar la máquina estatal para intervenir sobre el estilo de desarrollo. Prácticamente, la contribución de este autor estaba orientada a esclarecer el concepto de los estilos, de modo que pueda ser considerado como parte de una estrategia metodológica para abordar de forma precisa la problemática del desarrollo, y distinguir entre estilos posibles y estilos deseables (Bielchowsky, 2018).

Como se puede observar, en el primer número de la Revista de la CEPAL el encuadre inicial de Prebisch permite articular y complementar miradas y herramientas conceptuales y teóricas, donde el análisis económico y multiescalar de Pinto se articula perfectamente con la lectura de Graciarena, para quien la política, el Estado y el conflicto social son elementos fundamentales en las dinámicas históricas capaces de definir los estilos de desarrollo de la sociedad.

Maduración y abandono de los estilos de desarrollo en los años ochenta: los aportes de Sunkel y Giglio

Hacia fines de la década de 1970, en el marco de una asociación entre CEPAL y PNUMA, Osvaldo Sunkel coordinó un programa llamado *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*. Como parte de los aportes principales al concepto de estilo de desarrollo Osvaldo Sunkel incorporó dos aristas, hasta entonces descuidadas: las transformaciones del sistema mundo (centro-periferia) y las cuestiones ambientales.

Sobre la última, Sunkel (1981) intentó aclarar la interacción existente entre la sociedad y la naturaleza en el discurrir del proceso de desarrollo. El autor puso en el centro de la escena el medio ambiente, al plantear que las formas de organización social son más que relaciones entre grupos sociales, sino que también involucran los modos en los que esos grupos se apropian de los recursos naturales (Medeiros, 2021). En la misma línea, el autor consideraba que la extracción y la apropiación del medio ambiente tienen repercusiones en las relaciones entre países, que históricamente definieron las dinámicas entre el centro y la periferia, y ubicaba en los modos de apropiación social de la naturaleza un determinante de la desigualdad social y de la estructura de poder relativo.

En cuanto al planteo internacional, Villamil (1979) afirmaba que la innovación de Sunkel fue incorporar el concepto de *estilo ascendente* para incluir las dinámicas internacionales a la discusión. A través de esa incorporación Sunkel argumentaba que los países que lideraron las revoluciones industriales en la historia del capitalismo -Inglaterra, Estados Unidos, Japón y algunos países de Europa- demostraron ser capaces no solo de reproducir un ED interno, sino que también tenían la posibilidad de proyectarlo internacionalmente (Medeiros, 2021). En ese sentido, el autor afirmaba que el capitalismo, en cada momento histórico, estuvo marcado por un estilo ascendente calificado para producir

una simbiosis y homogeneización del estilo de desarrollo contemporáneo que supera las características nacionales de sus países de origen y que se ha denominado en este estudio el estilo transnacional. (Sunkel, 1981, p. 22).

Sunkel subrayó que los problemas ambientales y sociales deberían comprenderse reconociendo la existencia de un estilo ascendente a nivel global o regional, y otro estilo dominante, o en decadencia, a nivel nacional. A la vista de los magros resultados del desarrollo latinoamericano a principio de los ochenta, Sunkel alertaba sobre la necesidad de un cambio en el ED que sea capaz de satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de la población, de reducir la dependencia de las fuentes de energía fósiles y desarrollar tecnologías intensivas en mano de obra que se ajusten a la base de recursos naturales y descentralicen las concentraciones urbanas (Sunkel y Gligo, 1980).

El aporte de Sunkel y Gligo *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina* (1980) representa uno de los últimos aportes institucionales de la CEPAL a la discusión de los ED. Si bien durante muchos años la temática del desarrollo integral ocupó un espacio

central en las diferentes agencias de la ONU, en los años ochenta, la caída del ingreso *per cápita* regional originada por la crisis de la deuda de 1982, condicionó las líneas de investigación y reorientó las prioridades hacia un campo en el que la institución no había intervenido mayormente en los decenios anteriores, a saber, el análisis de la estabilidad macroeconómica y sobre todo de la trilogía deuda-inflación-ajuste. (Bárcena, 2016).

La vigencia del concepto ED para el análisis del desarrollo regional en el siglo XXI

Tres décadas después del ocaso de los ED como concepto analítico, en las primeras décadas del siglo XXI América Latina se encuentra ante una nueva encrucijada. La disputa por la hegemonía del sistema mundo entre China y Estados Unidos pone en evidencia el papel crucial de América Latina, en cuyo reflejo se distinguen las alternativas que existen para la definición de los caminos nacionales hacia el desarrollo. En este trabajo se considera que para una mejor lectura de la situación es posible utilizar de manera integrada los lentes analíticos de ED elaborados por la CEPAL. En lo que sigue no se pretende un examen en profundidad, sino dejar planteados los elementos principales que, eventualmente, podrían consolidarse como la línea de un estudio más pormenorizado.

Si se considera el esquema analítico propuesto por Aníbal Pinto, en primer lugar, se debe partir de definir los sistemas que funcionan como telón de fondo y en el cual se consolidan los estilos de desarrollo alternativos de América Latina. A diferencia de los años setenta, donde la discusión confrontaba el sistema capitalista con el socialista, en pleno siglo XXI se plantean opciones alternativas en cuanto a las particularidades existentes dentro del sistema capitalista.⁷

Las variedades de capitalismo, como sistemas alternativos, se expresan con cierta claridad en el marco de la crisis de hegemonía global. Son varios los autores que señalan la multidimensionalidad de la crisis sistémica, que abarca tanto aspectos tecnológicos, económicos, y comerciales, como políticos, sociales, climáticos y culturales (Schultz, 2022). En ese sentido, si es considerada como una crisis

⁷ Podría suponerse que dentro del campo de los estudios sobre las “variaciones del capitalismo” (Fernández, 2017), el concepto de ED pone en relieve la escala nacional y sus trayectorias como un modo de identificar las respuestas diferenciadas al despliegue de las redes económicas y políticas globales que definen las características del capitalismo global de los últimos cuarenta años.

terminal de la hegemonía global estadounidense (Wallerstein, 2007), el sistema mundial estaría expuesto a un proceso transicional de cinco niveles: primero, se desplaza el centro de gravedad de la economía mundial desde las potencias centrales hacia las economías emergentes y en desarrollo; segundo, se despliega una transición tecnológica, con el 5G en el centro de la escena; tercero, se observa una transición política, vinculada con el ascenso protagónico de los países del Sur global en la definición de la agenda global; y finalmente, también existe un proceso de transición en clave cultural o civilizatoria, a partir de la crisis del sistema mundo moderno occidental y un (re) ascenso del sistema de valores e ideas orientales (Schultz, 2022).

En este escenario América Latina se vuelve a encontrar frente la posibilidad de definir su futuro entre los distintos sistemas de organización de la sociedad que se proyectan, según Sunkel, como estilos consolidados y ascendentes sobre la región.

Por un lado, el sistema de organización social promovido desde Estados Unidos plantea un capitalismo neoliberal que presupone una constelación de fuerzas integradas por el capital financiero, las empresas transnacionales y grandes grupos económicos. En América Latina este sistema neoliberal, en el plano político formal, se sostiene con una democracia de partidos, donde el Estado funciona como escribano del poder hegemónico para garantizar la apropiación y asignación del excedente por los productores y las empresas exportadoras de recursos naturales. Como contracara, los trabajadores se encuentran subordinados y disciplinados económicamente en lo que David Harvey (2005) definió como acumulación por desposesión y donde la profundización de la brecha social y la población vulnerable es parcialmente abordada a través de políticas asistenciales.

Por el otro, aparece el capitalismo de Estado, promovido desde China, que supone al Estado en un rol fundamental, en términos cualitativos y cuantitativos, tanto en el plano económico como en el social (Dussel Peters, 2022). En este sentido, es posible suponer que la validación de un sistema de este tipo en la región redundaría en la priorización del mercado interno y la industrialización, con un fuerte compromiso sobre espacios clave para el desarrollo económico, como la educación, la salud, la ciencia y la tecnología. Como parte de esa centralidad estatal, se buscaría una mayor autonomía mediante una mayor y mejor regulación de los grandes grupos económicos nacionales, de los conglomerados extranjeros, del sistema financiero y bancario, así como del comercio exterior; sin dejar de generar

incentivos para que las empresas privadas incrementen la producción y la productividad.

La diferencia principal entre estos sistemas de organización social reside en la importancia relativa del gasto público y del privado, de consumo y de inversión. Mientras que en el sistema neoliberal estos aspectos son dirigidos por el mercado, en el sistema de organización alternativo aparece el estado como mascarón de proa del proceso de desarrollo. En buena parte de los países de la región estas posiciones se reflejan en el movimiento pendular existente entre dos corrientes, cuasi cosmovisiones, políticas y económicas antagónicas: por un lado, la corriente *expansionista* o *popular* que aspira a representar las demandas económicas de los sectores populares y del pequeño empresariado nacional -Evo Morales en Bolivia, Lula en Brasil, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Chávez en Venezuela- y, por el otro, una corriente a la que Marcelo Diamand (1972) denominaba *ortodoxa* o *liberal económica*, integrada por economistas neoclásicos, directa o indirectamente vinculados a los intereses de las empresas más concentradas de los sectores financiero, industrial, minero y agroexportador -Áñez en Bolivia, Bolsonaro en Brasil, Mauricio Macri en Argentina y Guaidó en Venezuela-.

Ese movimiento pendular gira sobre el eje establecido como el segundo elemento señalado por Aníbal Pinto para analizar los ED, la estructura económica. En este punto, para no salir de la lógica del pensamiento histórico-estructural, se puede considerar que la heterogeneidad estructural de América Latina, identificada por el mismo Pinto en los años sesenta, no se ha modificado e incluso, en algunos aspectos, se ha agravado. Se recordará que entre las características heterogéneas de la estructura productiva y social de los países de la región se destaca la diferencia en la apropiación del conocimiento científico y técnico entre distintos sectores de la economía e incluso, dentro de una misma actividad económica. En el siglo XXI la heterogeneidad estructural se ha complejizado frente a los crecientes procesos de extranjerización en los principales núcleos económicos y productivos de la región. Estos rasgos salientes tuvieron como resultado la conformación de sociedades inequitativas, con muy distintos niveles de productividad y marcada concentración del poder y del ingreso. En términos externos, la dependencia marcada por el intercambio desigual se agravó con la dependencia financiera y tecnológica de los países del centro.

El empeoramiento de la situación estructural de la región se refleja en el informe económico de CEPAL (2022), en el que se subrayan los

problemas históricos que enfrenta el crecimiento económico de la región: las presiones inflacionarias, el bajo dinamismo de la creación de empleo, la caída de la inversión y las crecientes demandas sociales. Además, a los problemas estructurales de mediados del siglo XX se le debe sumar la deuda externa, expresada como el nuevo rasgo de la dependencia. Tanto es así que, en el informe de CEPAL, se advierte que para marzo de 2022 la deuda pública bruta de algunos gobiernos latinoamericanos alcanzaba el 52,1% del PIB.

Navegando entre los dos sistemas alternativos y con rasgos estructurales de estancamiento, tomando elementos de las trayectorias seguidas por los países latinoamericanos en los últimos años, es posible distinguir al menos tres de todos los ED posibles para la región, cada uno con sus propias estructuras internas de poder. En este sentido, cada estilo de desarrollo puede representar un proyecto nacional o simplemente ser el producto de la inercia de situaciones internas o el reflejo de circunstancias externas.

En primer lugar, el estilo de desarrollo neoextractivista en el que se profundizan las tendencias exportadoras de recursos naturales sin agregado de valor, donde las empresas multinacionales controlan los principales resortes de las economías nacionales. En ese esquema, conceptualizado por autores como Svampa y Viale (2014) y Gudynas (2012), el crecimiento económico es verificable, pero socialmente no se aprecian mejorías en la distribución del ingreso. De hecho, como antaño, con el neoextractivismo se reproducen las economías de enclave sobre sectores relevantes -litio, hidrocarburos y minería- cuya contracara es el incremento de la urbanización precaria, de la pobreza y de la inestabilidad ecológica y ambiental.

En este estilo, la apropiación de los recursos naturales se caracteriza por la institucionalización de patrones dependientes, formales e informales, que imponen una lógica de acumulación a través de los mecanismos de la compra, el alquiler o la concesión entre los Estados, nacionales y provinciales, y el capital. Por la dimensión de las reservas de recursos estratégicos que posee América Latina, y por su condición histórica de ser una región exportadora de materias primas, esta región tiene un alto grado de vulnerabilidad y dependencia, no solo de los Estados Unidos, sino también de la creciente demanda de China, que cobra auge como la mayor potencia comercializadora de *commodities* (Merchand Rojas, 2016)

En segundo lugar, aparece el estilo de desarrollo por industrialización de base biológica. Ante el peso de las actividades agropecuarias y agroindustriales en la estructura productiva de la

mayoría de los países latinoamericanos, en especial de los del Cono Sur, la industrialización de la biomasa y la obtención de bienes de base biológica con mayor valor agregado se presenta como un camino viable para la región. A través de la promoción estatal de *polos de desarrollo bioindustrial* se puede establecer una red de plataformas de procesamiento de biomasa de pequeña escala (biorrefinerías), en las que coincidan de manera eficiente varios complejos productivos tradicionales, urbanos y rurales. Un esquema de bio-industrialización de este tipo, orientado a la producción de bioproductos con alto valor comercial y significativo agregado de valor en origen -bioplásticos, bioinsumos, medicamentos, biocombustibles, etc.-, estaría en condiciones de transformar y promover el desarrollo territorial, con mejoras en las condiciones de habitabilidad en el ámbito rural, en los pueblos y en pequeñas ciudades, especialmente en aquellas regiones más alejadas de los puertos exportadores de granos y aceites (Taraborrelli, 2022).

En tercer lugar, se presenta el estilo de desarrollo andino-amazónico caracterizado por la construcción de un Estado fuerte, capaz de regular la expansión de la economía industrial, de donde extraiga sus excedentes y los transfiera al ámbito comunitario para potenciar formas de autoorganización y de desarrollo mercantil propiamente andino y amazónico (García Linera, 2006). En ese esquema

las formas económicas subordinadas y subsumidas por el capital monopólico imperialista compiten con éste en igualdad de condiciones y desarrollan sus potencialidades dormidas, logrando el bienestar de todos los bolivianos. (Arze, 2011).

En términos políticos este ED pretende la conformación de una burguesía nacional indígena de origen popular, que se apoye en actividades productivas artesanales y microempresariales, respaldados políticamente por una alianza estratégica con la clase media intelectual. En ese sentido, la mayor presencia estatal estaría dirigida a promover la acumulación capitalista a cambio de mayores ingresos fiscales que financien las políticas sociales y económicas distributivas. En esa dirección, las políticas estarían enfocadas en la estabilidad de precios y el impulso de la exportación primaria, como condiciones para la acumulación del capital, por lo que los impactos sociales seguirán siendo elevados niveles de desempleo abierto, de pobreza y de gran desigualdad en la distribución de los ingresos (Arze, 2011)

Como se ha podido revisar hasta aquí, los estilos de desarrollo dan cuenta de la existencia de múltiples soluciones políticas y económicas, donde aquellos que se benefician y perjudican no son los mismos. Esta

presentación esquemática de las alternativas para el desarrollo latinoamericano no busca diferenciar las respuestas, por acoplamiento o alternativización, a las dinámicas propias dentro de la transición hegemónica. Serán las configuraciones internas de poder de cada uno de los países, determinantes en las trayectorias históricas, las que definan la permeabilidad del nuevo estilo ascendente o la continuidad del estilo estadounidense. En ese sentido, por lo tanto, se podría sugerir que la transición hegemónica global funciona como el marco estructural para los estilos de desarrollo latinoamericanos del siglo XXI. Un marco estructural que definirá las formas productivas y financieras del capital transnacional y el modo en el que se establezcan los vínculos con la multiplicidad de organizaciones internacionales encargadas de la regulación y el financiamiento (Fernández, 2017).

Como se desprende del análisis, uno de los principales elementos que se pone en disputa en estos estilos de desarrollo es el papel del Estado que, de ningún modo, es considerado una institución más entre las otras. Por el contrario, desempeña un papel neurálgico para responder a las acciones de los actores sociales, económicos e institucionales -evitar o facilitar el control transnacional- y para generar formas de articulación, más o menos subordinantes, respecto de las hegemonías de turno.

Conclusiones

La revisión de los orígenes del concepto *estilos de desarrollo* permite poner en valor los aportes analíticos de este enfoque, entonces y ahora. Sus categorías de análisis, la relevancia de su mirada estructural de mediano y largo plazo, lo ubican como un instrumento capaz de ajustarse al análisis de las dinámicas del desarrollo latinoamericano en pleno siglo XXI.

Como ocurre con tantos conceptos analíticos, los estilos de desarrollo fueron el resultado de una época. Una época de efervescencia política e intelectual en América Latina, donde la CEPAL logró abroquelar institucionalmente muchos de esos aportes. Si bien en la actualidad el mundo de aquellos años se vio trastocado profundamente por la consolidación del neoliberalismo, la globalización y la caída del mundo de Berlín, es posible considerar la vigencia del concepto para repensar las dinámicas del desarrollo en la región. Tanto es así que en este artículo, en base a las trayectorias seguidas por los países de la región en los últimos años, se exploraron tres estilos de desarrollo posibles para la región en el siglo XXI: el *neoextractivista*, en el que se

profundizan las tendencias exportadoras de recursos naturales sin agregado de valor; el de *industrialización de base biológica*, en el que se industrializan las fuentes de biomasa se obtienen bienes de base biológica con valor agregado; y el *desarrollo andino-amazónico*, donde el Estado es capaz de regular la expansión de la economía industrial y transferir los excedentes al ámbito comunitario.

Uno de los aportes del concepto de estilos del desarrollo es poner en relevancia la escala nacional y sus trayectorias para identificar las respuestas diferenciadas respecto del despliegue de las redes económicas y políticas globales que definieron las características del capitalismo global de los últimos cuarenta años. En ese sentido, el concepto de estilos se presenta como un instrumento capaz de facilitar la adaptación del enfoque de variaciones del capitalismo a las características de los países de la periferia, en donde se reconozca la especificidad dependiente de las economías de mercado.⁸ De manera temprana el concepto de estilos de desarrollo identificó la importancia de observar cómo la lógica de las instituciones condiciona a los actores económicos y sus comportamientos, y viceversa.

Desde la perspectiva de los estudios críticos sobre el desarrollo, el concepto de estilos de desarrollo permite reconocer la existencia de múltiples alternativas y versiones del desarrollo que, en plena transición hegemónica debe ser articulada con la idea de variaciones del capitalismo. Las contribuciones latinoamericanas, a través del concepto de estilos de desarrollo, en la discusión de las variedades de capitalismo se pueden sintetizar en una serie de puntos:

En primer lugar, según Calcagno (1990), las interrelaciones entre sistemas, estructuras y estilos pueden contribuir a sistematizar y aclarar algunas situaciones y conflictos actuales, y dejar margen para captar las especificidades de las variaciones nacionales. Los aportes de los estilos de desarrollo de ningún modo se deben circunscribir a las categorías planteadas originalmente, sino que deben ser consideradas como un punto de partida para la conformación de un nuevo mosaico analítico que amplíe su capacidad explicativa.

En segundo lugar, el señalamiento de la escala internacional de Osvaldo Sunkel permite apreciar las complejas lógicas de redefinición de la geografía económica del capitalismo a través de diferentes escalas. Del mismo modo que para el punto anterior, aquí los estilos de

⁸ Como se expone en Fernández (2017) los fundadores del enfoque de variedades del capitalismo reconocieron que estaba analíticamente centrado sobre los países desarrollados.

desarrollo deben ser considerados en asociación con otras categorías analíticas, como la lectura de los ciclos de acumulación y el papel de las empresas multinacionales como correas de transmisión a través de las distintas escalas espaciales del capitalismo global (Taraborrelli, 2021).

En tercer lugar, las interrelaciones de las distintas categorías identificadas por Aníbal Pinto permiten apreciar la dinámica de los cambios sociales e institucionales que envuelven al Estado, a las diferentes fracciones del capital y sus vínculos con la fuerza de trabajo. Es decir que a través de las categorías señaladas es posible identificar la multiplicidad de actores e identificar las desiguales relaciones y recursos de poder de cada uno de ellos.

Listado de referencias

- Arze, C. (8-5-2011). El modelo económico del gobierno: En la búsqueda del 'Capitalismo andino'. *La razón*. Disponible en: <https://cedla.org/pfyd/la-razon-el-modelo-economico-del-gobierno-en-la-busqueda-del-capitalismo-andino/>
- Bárcena, A. (2016). 70 años de contribución al desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe. En CEPAL (2016).
- Bielchowsky R. (2018). *Cinquenta anos de pensamento na CEPAL*. Rio de Janeiro: Record Editora
- Calcagno, AE. (1990). Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo. *Revista de la CEPAL*, N° 42. Santiago de Chile.
- Calcagno, AE. (2016). Naturaleza de los estilos de desarrollo. En Grondona, A. (comp.), *Estilos de desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación
- CENDES (1969). Estilos de desarrollo. *El trimestre económico*, 36(144), octubre-diciembre
- CEPAL (2016). *Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe: conferencias magistrales*. Santiago de Chile
- CEPAL (2022). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2022: dinámica y desafíos de la inversión para impulsar una recuperación sostenible e inclusiva*. Santiago de Chile. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/48077>
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada. Argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12(45).
- Dominguez, R. y Caria, S. (2018). Raíces latinoamericanas del otro desarrollo: estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana. *América Latina en la Historia Económica*, mayo-agosto.

- Dussel Peters, E. (2022). Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI. *El trimestre económico*, 89(354), abril-junio.
- Fernández, V. (2017). *La trilogía del erizo-zorro. Redes globales, trayectorias nacionales y dinámicas regionales desde la periferia*. Barcelona: Anthropos.
- Furtado, C. (1966). Hacia una ideología del desarrollo. *El trimestre económico*, 33(131).
- García Linera, Á. (2006). El “capitalismo andino-amazónico”. *Le monde diplomatique*. Disponible en: <https://www.lemondediplomatique.cl/2006/01/el-capitalismo-andino-amazonico.html>
- Graciarena, J. (1976). Poder y estilos de desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 1, Santiago de Chile.
- Gudynas, E. (2012). La crisis global y el capitalismo benévolo de la nueva izquierda criolla. En Massuh, G. (2012).
- Gudynas, E. (2020). El pegajoso mito del crecimiento económico y la crítica al desarrollo. *Revista nuestraAmérica*, vol. 8, N° 16
- Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Lewis, A. (1956). *Teoría del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Massuh, G. (2012). Renunciar al bien común. Buenos Aires: Mardulce.
- Medeiros, F. (2021). A gênese do enfoque de estilos de desenvolvimento na América Latina. *Cadernos do desenvolvimento*, 16(29), Rio de Janeiro.
- Merchand Rojas, M. (2016). Neoextractivismo y conflictos ambientales en América Latina. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XXIII(66).
- Pinto, A. (1976). Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 1, Santiago de Chile.
- Prebisch, R. (1976). Críticas al capitalismo periférico. *Revista de la CEPAL*, 1, Santiago de Chile.
- Quiroga Martínez, R. (1992). El estilo de desarrollo económico: breve itinerario conceptual. *Ciencia y sociedad*, XVII(1). Disponible en: <https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciso/article/view/411>
- Rostow, W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schultz, J. (2022). Crisis sistémica del orden mundial, transición hegemónica y nuevos actores en el escenario global. *Cuadernos de Nuestra América* (3), 34-50. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14066/pr.14066.pdf
- Seers, D. (1980). ¿Qué estamos tratando de medir? *Revista ILPES-CEPAL*, septiembre. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11362/9829>

- Sunkel, O. (1981). *La dimensión ambiental de los estilos de desarrollo de América Latina*. CEPAL.
- Sunkel, O. y Gligo, N. (1980). *Estilos de desarrollo y Medio Ambiente*. México: Fondo de Cultura Económica
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
- Taraborrelli, D. (2022). *Modulaciones de la dependencia agroindustrial en Argentina. Un análisis de las economías extra-pampeanas*. [Tesis de doctorado en Desarrollo Económico], Universidad Nacional de Quilmes.
- Tavares, M. y Serra, J. (1971). Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en Brasil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, FLACSO, 1-2.
- Turzi, M. (2017). *Todo lo que necesitas saber sobre el (des)orden mundial*. Argentina: Paidós.
- Varsavsky, O. (1971). Modelos matemáticos y experimentación numérica. En Varsavsky, O. y Calcagno, AE. *América Latina: Modelos Matemáticos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Viedma, M. (2020). Cálculo político y planificación. Los modelos *numex* desarrollados por Oscar Varsavsky y colaboradores. *Ciencia, Tecnología y Política*, 3(4). Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/CTyP/article/download/e039/8738?inline=1>
- Villamil, J. (1979). *Concepto de Estilos de desarrollo: una aproximación*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Wallerstein, I. (2007). La situación mundial frente al declive de Estados Unidos. En Gandásegui, M. (coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, CLACSO, pp. 95-104.
- Wolfe, M. (1976). Enfoques del Desarrollo: ¿de quién y hacia qué? *Revista de la CEPAL*, 1, Santiago de Chile.